

## DL.2

### FRAY LUIS DE LEÓN (1527-1591)

Los poemas de Fray Luis de León son modelo de serenidad, de espíritu bucólico, de naturalismo y naturalidad, de sensibilidad estética. Teólogo y polemista por carácter, riguroso y escolástico por formación, hijo de su tiempos y de su Universidad salmantina, fue capaz de dejarnos un sendero de versos tan hermosos que no es fácil dilucidar si fue un poeta metido a teólogo y filósofo o un teólogo que amó a Dios y necesitó expresar en versos de amor a la naturaleza para compensarse u desahogarse ante la austeridad de los razonamientos teológicos.

#### La figura

Nació en el año 1527, en Belmonte del Tajo, Cuenca. Estudió Jurisprudencia o Cánones en la Universidad de Salamanca con cierta brillantez. Allí ingresó en la Orden Agustiniense, en donde pronunció sus votos en 1544. Licenciado y Maestro en Teología en 1560. En ella transcurrió luego su vida una vez que ganó en reñida oposición la Cátedra de Teología y de Interpretación de la Biblia

Fue elegido miembro de la comisión de teólogos encargada de corregir la Biblia de F. de Vatable. En las discusiones fue donde se ganó desconfianzas y rivalidades. Y fue acusado como sospechoso de herejía, al haber traducido directamente del original del Cantar de los Cantares y por ciertas expresiones místicas derivadas de su libro "De los nombres de Cristo".

El proceso que le siguió le tuvo encerrado en los calabozos de la inquisición entre 1572 y 1576, hasta que fue declarado inocente. Volvió a la Universidad Salmantina, donde reanudó sus actividades con el "Decíamos ayer" que se hizo célebre entre sus partidarios. Ocupó luego las cátedras de Teología Escolástica, de Filosofía Moral y de Sagradas Escrituras.

#### Sus obras

Sus demás obras escritas denotaron siempre un profundo sentido bíblico con respeto a los textos originales, como se advierte en el "Comentario al último capítulo de los Proverbios de Salomón", en la "Exposición sobre el libro de Job", en su obra "La Perfecta Casada" y sobre todo en sus brillantes exposiciones de cátedra.

Como poeta, su sentido del ritmo y su amor a la naturaleza resultaron proverbiales. Fue la puerta para entrar como poeta místico y luminoso le ganó un puesto inmortal en la Literatura del siglo de Oro. Comenzó traduciendo poemas de la antigüedad como Virgilio, Tibulo, Píndaro y Séneca. Fue el representante mejor de la escuela salmantina, opuesta a la ampulosidad y el formalismo de la escuela sevillana.

Entre sus obras poéticas más destacadas están: Profecía del Tajo, La vida retirada y las Odas a Felipe Ruiz, Noche serena, Oda a Salinas y Oda a la Ascensión del Señor.

#### Su figura poética

Aunque su obra está constituida apenas por algo más de cuarenta poemas, se le considera una figura fundamental en la lírica española. La belleza de sus versos, la habilidad para jugar con el ritmo, la delicadeza de sus metáforas, la alegría serena de sus insinuaciones místicas le acercan a San Juan de la Cruz, aunque mejora al gran místico castellano en la armonía de su rito.

Murió en Madrigal de las Altas Torres, en el año 1591

## Poemas de Fray Luis para posibles comentarios

1. Canto a la serenidad. A la vida retirada que como poeta estaba inclinado, más en el terreno literario que en la realidad de su eficaz cátedra universitaria

### NOCHE SERENA

*Cuando contemplo el cielo  
de innumerables luces adornado,  
y miro hacia el suelo,  
de noche rodeado,  
en sueño y en olvido sepultado,*

*el amor y la pena  
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;  
despiden larga vena  
los ojos hechos fuente;  
la lengua dice al fin con voz doliente:*

*«Morada de grandeza,  
templo de claridad y de hermosura:  
mi alma que a tu alteza  
nació, ¿qué desventura  
la tiene en esta cárcel, baja, oscura?*

*«¿Qué mortal desatino  
de la verdad aleja así el sentido,  
que de tu bien divino  
olvidado, perdido,  
sigue la vana sombra, el bien fingido?*

*«El hombre está entregado  
al sueño, de su suerte no cuidando,  
y con paso callado  
el cielo, vueltas dando,  
las horas del vivir le va hurtando.*

*«¡Ay!, despertad, mortales!  
Mirad con atención en vuestro daño.  
¿Las almas inmortales,  
hechas a bien tamaño,  
podrán vivir de sombra y sólo engaño?*

*«¡Ay!, levantad los ojos  
a aquella celestial eterna esfera:  
burlaréis los antojos  
de aquesta lisonjera  
vida, con cuanto teme y cuanto espera.*

*«¿Es más que un breve punto  
el bajo y torpe suelo, comparado  
con aquel gran trasunto,*

*do vive mejorado  
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?*

*«Quien mira el gran concierto  
de aquellos resplandores eternos,  
su movimiento cierto,  
sus pasos desiguales,  
y en proporción concorde tan iguales:*

*«la luna cómo mueve  
la plateada rueda, y va en pos de ella  
la luz do el saber llueve,  
y la graciosa estrella  
de Amor la sigue reluciente y bella;*

*«y cómo otro camino  
prosigue el sanguinoso Marte airado,  
y el Júpiter benino,  
de bienes mil cercado,  
serena el cielo con su rayo amado.*

*«Rodéase en la cumbre  
Saturno, padre de los siglos de oro;  
tras él la muchedumbre  
del reluciente coro  
su luz va repartiendo y su tesoro.»*

*¿Quién es el que esto mira,  
y precia la bajeza de la tierra,  
y no gime y suspira  
por romper lo que encierra  
el alma, y de estos bienes la destierra?*

*Aquí vive el contento,  
aquí reina la paz; aquí, asentado  
en rico y alto asiento  
está el Amor sagrado,  
de glorias y deleites rodeado.*

*Inmensa hermosura  
aquí se muestra toda, y resplandece  
clarísima luz pura  
que jamás anochece:  
eterna primavera aquí florece.*

*¡Oh, campos verdaderos!  
¡Oh, prados con verdad frescos y amenos!  
¡Riquísimos mineros!  
¡Oh, deleitosos senos!  
¡Repuestos valles, de mil bienes llenos!*

2. Su tradicional Oda a la Ascensión es una bella lección en torno al misterio de Cristo resucitado y que gloriosamente asciende al cielo. Es un canto emotivo y un reflejo de su ardiente y literario deseo del cielo.

ODA XVIII  
EN LA ASCENSIÓN

¿Y dejas, Pastor santo,  
tu grey en este valle hondo, oscuro,  
con soledad y llanto;  
y tú, rompiendo el puro  
aire, ¿te vas al inmortal seguro?

Los antes bienhadados,  
y los agora tristes y afligidos,  
a tus pechos criados,  
de ti desposeídos,  
¿a dó convertirán ya sus sentidos?

¿Qué mirarán los ojos  
que vieron de tu rostro la hermosura,  
que no les sea enojos?  
Quien oyó tu dulzura,  
¿qué no tendrá por sordo y desventura?

Aqueste mar turbado,  
¿quién le pondrá ya freno? ¿Quién concierto  
al viento fiero, airado?  
Estando tú encubierto,  
¿qué norte guiará la nave al puerto?

¡Ay!, nube, envidiosa  
aun deste breve gozo, ¿qué te aquejas?  
¿Dó vuelas presurosa?  
¡Cuán rica tú te alejas!  
¡Cuán pobres y cuán ciegos, ay, nos dejas!

3. Poema a la vida retirada interesante para resaltar la belleza de la naturaleza y la necesidad humana de entrar a veces en la propia conciencia para medir el alcance del tiempo y la necesidad del encuentro consigo mismo.

### Qué descansada Vida

*¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han  
sido!*

*Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio moro, en jaspes sustentado.*

*No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama  
la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera.*

*¿Qué presta a mi contento  
si soy del vano dedo señalado,  
si en busca de este viento*

*ando desalentado  
con ansias vivas y mortal cuidado?*

*¡Oh campo, oh monte, oh río!  
¡Oh secreto seguro deleitoso!  
roto casi el navío,  
a vuestro almo reposo  
huyo de aqueste mar tempestuoso.*

*Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de quien la sangre ensalza o el dinero.*

*Despiértenme las aves  
con su cantar süave no aprendido,  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
quien al ajeno arbitrio está atenido.*

*Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo*

*a solas, sin testigo,  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.*

*Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto,  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.*

*Y como codiciosa  
de ver y acrecentar su hermosura,  
desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura.*

*Y luego sosegada  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo de pasada  
de verdura vistiendo,  
y con diversas flores va esparciendo.*

*El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido,  
los árboles menea  
con un manso ruido,  
que del oro y del cetro pone olvido.*

*Ténganse su tesoro  
los que de un flaco leño se confían:  
no es mío ver al lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábrego porfían.*

*La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna; al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen a porfía.*

*A mí una pobrecilla  
mesa, de amable paz bien abastada  
me baste, y la vajilla  
de fino oro labrada,  
sea de quien la mar no teme airada.*

*Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
en sed insaciable  
del no durable mando,  
tendido yo a la sombra esté cantando.*

*A la sombra tendido  
de yedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído  
al son dulce, acordado,  
del plectro sabiamente meneado.*

4. Pregunta de amor es un pequeño poema, como otros escapados de la pluma del místico poeta, que hace posible el descubrimiento de lo que es y de lo que no es algo tan misterioso como la presencia de Dios en la vida o también en la Eucaristía.

## PREGUNTAS DE AMOR

*Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,  
sin que comiendo dél se nos acabe?  
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?  
¿Cómo de sólo pan tiene figura?  
Si pan, ¿cómo le adora la criatura?  
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?  
Si pan, ¿cómo por ciencia no sabe?  
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?  
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?  
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?  
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?  
Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?  
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?  
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?*

5. Versos sobre la envidia son un poema que explica el porque de su pleito y se convierte en una queja universal que pueden declamar todos los injustamente perseguidos de la tierra.

## AQUI LA ENVIDIA Y MENTIRA

*Aquí la envidia y mentira  
me tuvieron encerrado  
¡Dichoso el humilde estado  
del sabio que se retira*

*de aqueste mundo malvado!  
Y con pobre mesa y casa  
en el campo deleitoso  
a solas con su vida pasa;  
con sólo Dios se acompasa,  
ni envidiado ni envidioso.*

6. Algunos poemas de Fray Luis son profundamente teológicos y bellamente literarios. Tal es el canto a la Eucaristía que el mismo llamó “Pan de ángeles”

#### PAN DE ÁNGELES

*Comida celestial, pan cuyo gusto  
es tan dulce, sabroso y tan suave,  
que al bueno, humilde, santo, recto y justo,  
a manjar celestial, como es, le sabe;  
Justa condenación del hombre injusto  
sí come el pan de Dios se encierra y cabe;  
el sumo Dios que en sí se da y oculta  
diga el bien que de tanto bien resulta.*

*Pan de ángeles, Dios tan verdadero,  
que, aunque se quiebra, se divide y parte,  
está un inmenso Dios, trino y entero,  
en cualquiera migaja y menor parte;  
Agnus Dei, sincerísimo Cordero  
que en pan al pecador gustas de darte;  
pues eres todo Dios, el que es bastante,  
de su deidad en sí cifrada cante.*

*Eres, pues, Dios, de tu deidad tan digno  
que no hay justo ni santo entre los santos  
que no se juzgue y tenga por indigno  
de bocado que da regalos tantos;  
eres Pan para el bueno, tan benigno  
que de tribulaciones y de llantos  
le produces y das gloriosos bienes,  
y para con el malo los detienes.*

*Eres, pan celestial, lo figurado  
de aquel maná sabroso del desierto;  
Tú lo vivo y aquello lo pintado,  
aquello la figura y tú lo cierto;  
eres, pan, tan glorioso y endiosado  
que a decir tus grandezas yo no acierto:  
las angélicas lenguas lo prosigan,  
que faltas quedarán aunque más digan.*

7. El apartamiento del mundo fue una obsesión, acaso reforzada por la casa de campo que los agustinos tenían en las cercanías de Salamanca y que le gustaba frecuentar. Alma fina y estimulable, es casi seguro que se inspiraba en aquella serena fuente perdida entre una admirable hojarasca bañada por el Tormes.

#### ODA XIV AL APARTAMIENTO

*¡Oh ya seguro puerto  
de mi tan luengo error! ¡oh deseado  
para reparo cierto*

*del grave mal pasado!  
¡reposo dulce, alegre, reposado!;*

techo pajizo, adonde  
jamás hizo morada el enemigo  
cuidado, ni se asconde  
invidia en rostro amigo,  
ni voz perjura, ni mortal testigo;

sierra que vas al cielo  
altísima, y que gozas del sosiego  
que no conoce el suelo,  
adonde el vulgo ciego  
ama el morir, ardiendo en vivo fuego:

recíbeme en tu cumbre,  
recíbeme, que huyo perseguido  
la errada muchedumbre,  
el trabajar perdido,  
la falsa paz, el mal no merecido;

y do está más sereno  
el aire me coloca, mientras curo  
los daños del veneno  
que bebí mal seguro,  
mientras el mancillado pecho apuro;

mientras que poco a poco  
borro de la memoria cuanto impreso  
dejó allí el vivir loco  
por todo su proceso  
vario entre gozo vano y caso avieso.

En ti, casi desnudo  
deste corporal velo, y de la asida  
costumbre roto el ñudo,  
traspasaré la vida  
en gozo, en paz, en luz no corrompida;

8. Y la esperanza en el cielo, emblema de todos los místicos espirituales era otro de los grandes anhelos, casi incomprensible para quien debía debatir cada día las arduas tareas de la cátedra de teología o de su cátedra de Biblia.

#### DE LA VIDA DEL CIELO

Alma región luciente,  
prado de bienandanza, que ni al hielo  
ni con el rayo ardiente  
fallece; fértil suelo,  
produtor eterno de consuelo:

de púrpura y de nieve  
florida, la cabeza coronado,  
y dulces pastos mueve,  
sin honda ni cayado,  
el Buen Pastor en ti su ható amado.

Él va, y en pos dichosas  
le siguen sus ovejas, do las pace  
con inmortales rosas,  
con flor que siempre nace  
y cuanto más se goza más renace.

de ti, en el mar sujeto  
con lástima los ojos inclinando,  
contemplaré el aprieto  
del miserable bando,  
que las saladas ondas va cortando:

el uno, que surgía  
alegre ya en el puerto, salteado  
de bravo soplo, guía,  
apenas el navío desarmado;

el otro en la encubierta  
peña rompe la nave, que al momento  
el hondo pide abierta;  
al otro calma el viento;  
otro en las bajas Sirtes hace asiento;

a otros roba el claro  
día, y el corazón, el aguacero;  
ofrecen al avaro  
Neptuno su dinero;  
otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, opón el pecho,  
mas ¿cómo será parte un afligido  
que va, el leño deshecho,  
de flaca tabla asido,  
contra un abismo inmenso  
embravecido?

¡Ay, otra vez y ciento  
otras seguro puerto deseado!  
no me falte tu asiento,  
y falte cuanto amado,  
cuanto del ciego error es codiciado

Y dentro a la montaña  
del alto bien las guía; ya en la vena  
del gozo fiel las baña,  
y les da mesa llena,  
pastor y pasto él solo, y suerte buena.

Y de su esfera, cuando  
la cumbre toca, altísimo subido,  
el sol, él sesteando,  
de su ható ceñido,  
con dulce son deleita el santo oído.

Toca el rabel sonoro,  
y el inmortal dulzor al alma pasa,  
con que envilece el oro,  
y ardiendo se traspasa

y lanza en aquel bien libre de tasa.

¡Oh, son! ¡Oh, voz! Siquiera  
pequeña parte alguna decendiese  
en mi sentido, y fuera  
de sí la alma pusiese  
y toda en ti, ¡oh, Amor!, la convirtiese,

9. La devoción a María, arraigada en la Orden agustina, brotó con frecuencia en la pluma del poeta, el “Canto a nuestra señora”, expresa la inmensa ternura que le inspiraba la celestial Madre de su Orden

## ODA XXI A NUESTRA SEÑORA

Virgen, que el sol más pura,  
gloria de los mortales, luz del cielo,  
en quien la piedad es cual la alteza:  
los ojos vuelve al suelo  
y mira un miserable en cárcel dura,  
cercado de tinieblas y tristeza.  
Y si mayor bajeza  
no conoce, ni igual, juicio humano,  
que el estado en que estoy por culpa ajena,  
con poderosa mano  
quiebra, Reina del cielo, esta cadena.

Virgen, en cuyo seno  
halló la deidad digno reposo,  
do fue el rigor en dulce amor trocado:  
si blando al riguroso  
volviste, bien podrás volver sereno  
un corazón de nubes rodeado.  
Descubre el deseado  
rostro, que admira el cielo, el suelo adora:  
las nubes huirán, lucirá el día;  
tu luz, alta Señora,  
venza esta ciega y triste noche mía.

Virgen y madre junto,  
de tu Hacedor dichosa engendradora,  
a cuyos pechos floreció la vida:  
mira cómo empeora  
y crece mí dolor más cada punto;  
el odio cunde, la amistad se olvida;  
si no es de ti valida  
la justicia y verdad, que tú engendraste,  
¿adónde hallará seguro amparo?  
Y pues madre eres, baste  
para contigo el ver mi desamparo.

Virgen, del sol vestida,  
de luces eternas coronada,  
que huellas con divinos pies la Luna;  
envidia emponzoñada,  
engaño agudo, lengua fermentada,  
odio crúel, poder sin ley ninguna,  
me hacen guerra a una;  
pues, contra un tal ejército maldito,  
¿cuál pobre y desarmado será parte,  
si tu nombre bendito,  
María, no se muestra por mi parte?

Virgen, por quien vencida  
llora su perdición la sierpe fiera,  
su daño eterno, su burlado intento;  
miran de la ribera

conocería dónde  
sesteas, dulce Esposo, y, desatada  
de esta prisión adonde  
padece, a tu manada  
viviera junta, sin vagar errada

seguras muchas gentes mi caída,  
el agua violenta, el flaco aliento:  
los unos con contento,  
los otros con espanto; el más piadoso  
con lástima la inútil voz fatiga;  
yo, puesto en ti el lloroso  
rostro, cortando voy onda enemiga.

Virgen, del Padre Esposa,  
dulce Madre del Hijo, templo santo  
del inmortal Amor, del hombre escudo:  
no veo sino espanto;  
si miro la morada, es peligrosa;  
si la salida, incierta; el favor mudo,  
el enemigo crudo,  
desnuda, la verdad, muy proveída  
de armas y valedores la mentira.  
La miserable vida,  
sólo cuando me vuelvo a ti, respira.

Virgen, que al alto ruego  
no más humilde sí diste que honesto,  
en quien los cielos contemplar desean;  
como terrero puesto—  
los brazos presos, de los ojos ciego—  
a cien flechas estoy que me rodean,  
que en herirme se emplean;  
siento el dolor, mas no veo la mano;  
ni me es dado el huir ni el escudarme.  
Quiera tu soberano  
Hijo, Madre de amor, por ti librarme.

Virgen, lucero amado,  
en mar tempestuoso clara guía,  
a cuyo santo rayo calla el viento;  
mil olas a porfía  
hunden en el abismo un desarmado  
leño de vela y remo, que sin tiento  
el húmedo elemento  
corre; la noche carga, el aire truena;  
ya por el cielo va, ya el suelo toca;  
gime la rota antena;  
socorre, antes que enviste en dura roca.

Virgen, no enficionada  
de la común mancilla y mal primero,  
que al humano linaje contamina;  
bien sabes que en ti espero  
dende mi tierna edad; y, si malvada  
fuerza que me venció ha hecho indina  
de tu guarda divina  
mi vida pecadora, tu clemencia

**tanto mostrará más su bien crecido,  
cuanto es más la dolencia,  
y yo merezco menos ser valido.**

**Virgen, el dolor fiero**

**añuda ya la lengua, y no consiente  
que publique la voz cuanto desea;  
mas oye tú al doliente  
ánimo, que contino a ti vocea.**